



# «La diabetes me impedía muchas cosas»

**El extremeño Juan Carlos López abandona la rutina de estos enfermos gracias a una operación**



PILAR ARMERO

parmero@hoy.es

**Tras ocho años esclavo de un tratamiento contra la Mellitus 2, un 'by pass' gástrico le ha permitido olvidarse de insulina y fármacos**

Una vida que no era vida, realmente, y que transcurría colgada de aquel maletín en el que llevaba todos los artilugios para controlar una glucosa que le iba incluso agriando el carácter. «Es que la diabetes te va minando de una manera increíble. Y silenciosa, porque no te toca la campana para avisarte de que está ahí, aunque te sigue atacando, de manera que en diez minutos te puedes quedar patidifuso».

A López Duque la enfermedad le produjo, en tan solo ocho años, problemas de visión y de oído, más una angina de pecho que le pegó

un buen susto en el verano de 2009 y unos pies permanentemente hinchados que le torturaban a la hora de caminar. «Tenía dos espolones tremedos y el otro día, después de la operación, mi mujer me dijo 'oye, ya no te quejas de los espolones!' y la verdad es que se me ha bien olvidado».

**Una vida más tranquila**  
Se le borraron de la mente porque la molestia que le causaban es una de las que ha desaparecido a raíz de la intervención.

Otra ha sido el exceso de kilos, hasta más de diez por encima de su

peso habitual fue acumulando en los últimos ocho años, hasta el punto de que el 17 de septiembre sobre la mesa del quirófano que dirigía el experto doctor García Caballero, había tendidos 104 kilos que, precisamente ayer, se habían convertido en 88,6, exactamente, o sea casi 17 menos cuando ni siquiera han pasado dos meses desde la intervención. «Todavía tengo que bajar 25, luego volveré a coger unos cuatro o cinco, pero todo con tranquilidad».

Con toda la calma que ha devuelto a su espíritu esta nueva vida. Asegura que no tiene necesidad de ce-

lebrar su nuevo estado de ninguna manera especial. «Ya es mucho poder vivir una vida nueva a diario, comiendo sin tener que preocuparme de si lo habré hecho en la cantidad adecuada y de si después me traerá consecuencias; olvidándome de los altibajos en los niveles, que unos días estaban por las nubes y otros a ras del suelo...».

Un sosiego que está notando en buena medida su familia, esposa y tres hijos, que fueron los que le animaron a que probase suerte con una intervención quirúrgica que le ha permitido volver a ser el que era ocho años atrás.

**PLASENCIA.** Granizadas y polos de hielo, aunque sea noviembre y el termómetro haya bajado varios centímetros en su escaleta. Es con lo que más le apetece darse un homenaje a Juan Carlos López Duque, después de la operación que le ha permitido prescindir de la insulina y el 'pastilleo' de cada día.

De todos y cada uno de los días de estos últimos ocho años, un tiempo demasiado largo al que un by pass gástrico puso punto y final el pasado 17 de septiembre, en un quirófano del hospital 'Parque de San Antonio', en Málaga.

En la mesa de operaciones y bajo la batuta del catedrático Manuel García Caballero, a este vecino de Plasencia le cortaron parte del intestino y le redujeron el estómago, un trabajo de una hora y media con el que consiguieron devolverle a la vida, después de casi dos lustros esclavizado por culpa de una Mellitus 2 que le descubrieron en unos análisis rutinarios. «A los médicos no les gusta que se cuente así lo que me han hecho, pero es por intentar que se entienda en qué ha consistido».

Cuando lo detectaron la enfermedad le cambió la vida. Lo mismo que ahora, con la diferencia sustancial de que entonces fue para mal y hace dos meses, para mucho mejor.

**¿Dónde están los espolones?**  
«Estoy estrenando vida cada día», cuenta feliz, este hombre de 56 años que ha pasado de ponerse insulina dos veces cada jornada a olvidarse por completo del fastidioso maletín en el que llevaba, a todos lados, el kit sanitario en el que se incluían las pastillas que ingería tres veces por día.

Se ha olvidado, también, de tener que controlar cada gramo de alimento que se acercaba a la boca. «De que el pescado no fuera demasiado graso, que la comida no tuviera mucha sal, de evitar totalmente el azúcar...». Una auténtica esclavitud por la que ha dejado de hacer un montón de cosas.

«Por ejemplo, a los eventos de trabajo dejé de ir, porque lo que podía tomar era mínimo. Salir de cañas o de vinos era otro problema, porque tenía que estar midiendo cada cosa que tomaba».



Lo que más le apetece tomar desde que se operó son helados y granizadas, aunque el termómetro marque pocos grados. :: PALMA

## LAS REACCIONES

**«Las comidas de trabajo o salir a tomar vinos era un aburrimiento; iba con el maletín a todos sitios»**

**«La enfermedad me estaba incluso cambiando el carácter, para mal»**

**«La hinchazón de los pies ha desaparecido y he bajado casi 17 kilos en menos de dos meses»**

**«Es la primera vez que he entrado en un quirófano y he vuelto a nacer»**

## II. P. A. G.

**PLASENCIA.** El 'by pass' gástrico que le han practicado a Juan Carlos López Duque se conoce como Bangua y en principio se ha experimentado con la diabetes Mellitus 2, aunque lo que se pretende es que ataje también otras clases. De hecho, ya se ha empezado a investigar con la de tipo 1.

La técnica que hoy se considera un 'boom' no es, sin embargo, nueva, tal y como explica el doctor Manuel García Caballero en un editorial de la revista 'Nutrición Hospitalaria'. «De hecho ya se puso de manifiesto en 1982 y, tras un se-

guimiento de 16 años, se confirmó una tasa de remisión de la Mellitus 2 en un 83 por ciento de los casos, así como una mejoría de la compliaciones y una reducción de la mortalidad en comparación con pacientes que rehusaron la cirugía».

La gran operación de la diabetes, es como se refiere este experto a esta intervención capaz de eliminar la enfermedad.

«Los resultados de la cirugía bariátrica pone de manifiesto que la resolución de la diabetes es casi instantánea; gran parte de los pacientes salen ya del hospital sin necesitar insulina. Y algunos sin fárma-

cos antidiabéticos orales».

Es lo que le ha pasado a López Duque, que tiene que seguir controlándose durante un año. «Y después, ya si que me olvidaré del todo de que una vez fui diabético».

La intervención, practicada con laparoscopia, ha sido un nuevo logro del equipo médico del hospital malagueño hasta el que llevaron medio engañado a este extremeño que nunca había entrado en un quirófano. Esta primera vez, sin embargo, ha sido todo un éxito que desea que algún día se pueda extender a través de la sanidad pública a mucha más gente.